



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

## Gálatas 1:11-24

Continuamos hoy nuestro estudio del capítulo 1, de esta epístola del apóstol San Pablo a los Gálatas. Y llegamos hoy, al versículo 11 y con este versículo entramos a una nueva sección. Pero antes de comentar sobre esto, permítanos decir que en la sección anterior, Pablo estaba indicando el tema del libro, y lo hizo de una forma muy cálida, digamos de paso. Él indicó que había solamente un evangelio y que intentar agregarle algo al evangelio era lo mismo que querer presentar un evangelio diferente; y que no puede haber otro evangelio. Porque él explica con toda claridad, que nosotros somos salvos por la fe y nada más. Ahora la fe, no es en realidad lo que nos da mérito, pero sí es el medio por el cual nosotros nos aferramos a la salvación de Dios en Cristo; y es Cristo quien nos salva. El gran predicador Spurgeon dijo: “No es por el gozo en Cristo que tú eres salvo, es por Cristo mismo. No es por la esperanza en Cristo que tú eres salvo, sino por Cristo mismo. No es ni siquiera la fe en Cristo, aunque ese es el medio, es la sangre y el mérito de Cristo”. Y Pablo está expresando eso con toda, pero con toda claridad en esta sección.

Ahora el evangelio deja de lado cualquier otra obra que uno quiera hacer. “Más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”. Y esas palabras no se encuentran aquí en el libro de Gálatas sino en la epístola a los Romanos, capítulo 4, verso 5. Ahora la verdadera dificultad el día de hoy no es que la gente tenga que ser lo suficientemente buena como para ser salva, hay muchas personas que dicen eso. Un hombre dijo en una ocasión: “Usted sabe, yo quiero ser un creyente. Voy a tratar de mejorarme, y si logro progresar, entonces voy a hacerme creyente”. Pues bien, si usted progresa amigo oyente, nunca llegará a ser creyente, usted se estará engañando a sí mismo, porque la verdad, es que usted no va a progresar. Ese, pues, no es el problema, el problema consiste en que la gente no es lo suficientemente mala como para ser salva. Esa es la razón por la cual hay tantos miembros de las iglesias que no son salvos y que son tan difíciles de alcanzarlos con el evangelio. Porque ellos piensan que son lo suficientemente buenos como para ser salvos, y la verdad es que, no son lo suficientemente buenos para serlo. Si ellos se pudieran ver simplemente tal cual son,



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

el asunto sería diferente. El problema por lo tanto es que nosotros no creemos que seamos malos, lo suficientemente malos como para ser salvos. Alguien le dijo una vez a un predicador: “¿Sabe? yo he escuchado sus mensajes, y francamente lo que ustedes están diciendo es bueno para esa gente que se halla en dificultades, que han cometido crímenes, pero eso no es para mí”. ¿Ya ve usted, amigo oyente? Él, no se consideraba lo suficientemente malo como para ser salvo. Él esperaba ser lo suficientemente bueno.

La única clase que Dios salva es la de los incrédulos. No se le olvide, amigo oyente. El Señor Jesucristo dijo que Él no vino a buscar a los justos sino a los pecadores. La razón por la cual Él dijo eso era porque no había justos, ni siquiera uno. La ley, pues, nos debe dejar sin poder decir una palabra antes de que Cristo pueda comenzar. Como dijo el apóstol Pablo, no aquí sino allá en su epístola a los Romanos, capítulo 3, versículo 19; él dijo: *“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”*. La ley se ha dado, amigo oyente, para que su boca quede cerrada. Pero esto causa que mucha gente parlotee demasiado sobre lo bueno que ellos son y cómo guardan la ley. Ahora, el evangelio de ley y gracia no tiene poder. No tiene crecimiento y tampoco tiene victoria.

Los judaizantes de esos días no negaban que el Señor Jesús hubiera muerto y que hubiera resucitado nuevamente por los pecadores; lo que ellos negaban era que eso fuera suficiente. Ellos decían que uno debería guardar la ley más eso, más confiar en Cristo. Y cuando uno mezcla esas cosas, eso es a lo que Pablo se refería cuando dijo que no deberían permitir a nadie que lo hiciera, y si fuera aun un ángel del cielo, que ese sea anatema. ¿Por qué? Porque ellos habían pervertido el evangelio. Ellos no habían negado los hechos del evangelio.

Por naturaleza, la forma en que hemos sido hechos —y no hay excepción a esto— el hombre responde al legalismo. Los predicadores que predicán eso son bastante populares. En cierta ocasión, un predicador estaba hablando por radio y por cierto que había producido un programa de los mejores, es decir, desde el punto de vista técnico, analizándolo profesionalmente. Y este predicador habló



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

acerca del Señor Jesucristo y dijo que Él había venido al mundo, que Él había muerto y también habló de Su resurrección. Pero, en ningún momento, durante todo su mensaje, este predicador dijo que aquellos por los cuales el Señor había muerto, y a quien el predicador se estaba dirigiendo en ese mismo instante, eran pecadores. Él no les dijo que Jesucristo había necesitado morir por ellos y que si ellos iban a ser salvos, ellos necesitaban confiar en Él. ¿Sabe usted de lo que él habló? Él habló de depositar algo. Él decía: “Todo lo que usted tiene que hacer es dar su vida a Cristo”. Pues bien, amigo oyente, observemos eso. Él no quiere que yo le dé mi vida vieja usada, yo no tengo nada que entregarle a Él. Él quiere hacer algo a través de nosotros en la actualidad. ¡Qué bueno sería que nosotros aprendiéramos eso! Dios ni siquiera le pide a usted que viva la vida de creyente, usted no la puede vivir. Él pide que le deje a Él vivir esa vida a través de usted. Y Gálatas, esta epístola a los Gálatas, nos va a enseñar eso; pero, primero que todo usted tiene que llegar a Él como pecador que necesita ser salvo. Amigo oyente, no queremos ser toscos o rudos, pero usted sabe que nuestras iglesias están llenas en la actualidad, con personas que no son salvas, y ¿sabe por qué? Ellos nunca han acudido a Cristo como su Salvador. Ellos piensan que tienen algo que darle a Él. Usted no tiene nada que darle a Él, amigo oyente. Él quiere darle algo a usted, Él murió por usted; por tanto Él sí puede darle a usted algo. Él dijo: “*La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús*”. Y es así de sencillo. ¿Lo ha aceptado usted? ¿Ya le ha recibido, amigo oyente? Eso es lo importante.

Por naturaleza el hombre reacciona hacia el legalismo. Él no necesita un Salvador. Todo lo que necesita es un ayudador, eso es todo. Amigo oyente, estamos cayendo nuevamente, necesitamos alguien que nos salve. Nuestra conciencia es testigo ante la ley, y la convicción legal nos llevará a hacer obras. Nosotros tratamos de compensar por la razón, de que no estamos haciendo lo suficiente y queremos balancear las cosas y poner lo suficiente en el lado positivo como para ser salvos. Pablo trató de hacer eso. Y él tenía mucho en el lado positivo, sin embargo, un día él llegó a Cristo y entonces dijo: “*Pero cuántas cosas eran para mí ganancia las he estimado como pérdida por amor de Cristo*”.



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

El Espíritu Santo testifica de la gracia en el día de hoy. Esa es la persuasión del evangelio y lleva a la fe. En realidad la ley niega la caída del hombre, y esa es la posición de Caín. La gracia, en cambio, reconoce la caída del hombre y allí tenemos a Abel en esa ofrenda que presentó a Dios.

Entramos ahora a una nueva sección en esta epístola a los Gálatas, y es una sección bastante personal. Tenemos la introducción en los primeros diez versículos. Ahora desde el versículo 11 en este capítulo 1, hasta el versículo 14, del capítulo dos, tenemos la parte personal, y aquí tenemos la autoridad del apóstol y la gloria del evangelio. Primero tenemos la experiencia de Pablo en Arabia. Esto ocupa todo lo que queda del primer capítulo. Tenemos aquí la experiencia de Pablo en Arabia después de haber estado en el camino a Damasco. Aquí tenemos entonces, el origen del evangelio, la conversión de un hombre. Luego en el capítulo 2, entre los versículos 1 hasta el 10, usted tiene la experiencia de Pablo con los apóstoles en Jerusalén. Tiene usted la singularidad del evangelio y también tiene aquí la comunicación del evangelio. Ahora en el capítulo 2, del versículo 11 hasta el versículo 14, encontramos la experiencia de Pablo en Antioquía con Simón Pedro, y allí vemos la oposición al evangelio; apreciamos así mismo el convencimiento en lo que se relaciona con la conducta. Vamos a entrar ahora a esta sección personal. Permítanos comenzar leyendo en el versículo 11; allí el apóstol Pablo dice:

***11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; (Gá. 1:11)***

Él regresa nuevamente a lo que ha dicho en el primer versículo. Él dice “yo certifico”. Él está diciendo en realidad “Yo certifico, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre. No lo recibí de ellos”. Ahora, los judaizantes no sólo ponían en duda el mensaje de Pablo, sino que también ponían en duda a Pablo mismo, es decir, su apostolado. Él no formaba parte de los doce apóstoles decían, él era uno que había llegado un poco tarde. Y ellos ponen una sombra de duda sobre la validez de la autoridad de Pablo como apóstol. Así es que Pablo va a tomar este asunto con ellos, digamos de paso, y demostrarles que su apostolado es un apostolado que se basa honestamente en el hecho de que él fue llamado directamente por revelación y por revelación del Señor Jesucristo. Escuche usted lo que dice en el versículo 12: “Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno”, – en otras palabras,



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

él no lo recibió yendo al colegio, tampoco habiendo sido ordenado como ministro, porque alguien puso sus manos sobre su cabeza. Él dice: *“Sino por revelación de Jesucristo”*. Esa palabra “revelación” es en griego *“apokaluksis”*. Es la misma palabra que se usa en el libro de Apocalipsis. El evangelio es una revelación, tanto como lo es el libro de Apocalipsis. Era un descubrimiento para el apóstol aquí: *“por revelación de Jesucristo”*. Él no llegó a ser un apóstol gracias a Pedro o Santiago o Juan, sino que llegó a serlo porque fue llamado directamente por el Señor Jesucristo.

Luego, él dice: *“Porque ya habéis oído acerca de mi conducta”*, y eso quiere decir “mi forma de vivir”, *“en otro tiempo en el judaísmo”* o sea “la religión de los judíos” así es como él la llama ahora, la religión de los judíos. Fue en ese entonces: *“Que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba”*. Y en el versículo 14, continúa diciendo:

*<sup>14</sup>y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. (Gá. 1:14)*

Notemos ahora esto, Pablo no fue salvado en el judaísmo ni por el judaísmo, sino del judaísmo. Eso es lo que él está diciendo aquí. Créanos amigo oyente, que él era un firme defensor de eso. Y en los versículos 15 al 17, tenemos una declaración de Pablo que es verdaderamente tremenda, escuche usted:

*<sup>15</sup>Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, <sup>16</sup>revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, <sup>17</sup>ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. (Gá. 1:15-17)*

Pablo está diciendo: *“Yo no recibí el evangelio de parte de ninguna persona, lo recibí directamente de Jesucristo”*. Hace muchos años había un viejo modernista, y creemos que ese es un nombre inapropiado el llamar a esta gente “modernista”, no había nada de moderno acerca de lo que ellos hacían porque era ya una vieja herejía. Pero él escribió un libro y decía que Pablo era una persona que



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

tenía mucha inteligencia. Personalmente pensamos que Pablo era uno de los grandes pensadores de cualquier época; hay muchos eruditos que conocen mejor a Pablo que nosotros y también hacen la misma declaración. Pero este hombre, a quien nos estamos refiriendo, dijo que Pablo era uno de los mejores estudiantes del sistema mosaico del judaísmo. Él era también un estudiante muy destacado de la filosofía griega y que Pablo combinaba ambas tendencias y que de allí sacó al cristianismo. Pablo está diciendo aquí que él no recibió esto de esa manera. Él dice que lo recibió de otra manera, que lo recibió por una revelación directa del Señor Jesucristo. Y notemos ahora lo que él dice aquí en el versículo 18, de este capítulo 1 de Gálatas:

***<sup>18</sup>Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; . . . (Gá. 1:18)***

Pensamos que esa es la misma información que tenemos allá en el libro de los Hechos de los apóstoles, capítulo 9, versículos 26 al 29. Esto quiere decir también que Pablo pasó menos de tres años en el desierto. Es interesante notar cómo Dios prepara a sus siervos. Él preparó, usted recordará a Moisés en el desierto; Él también colocó a Abraham en una posición única; ha sido el método de Dios el de poner a los hombres en el desierto para poder prepararlos. Elías también tuvo ese mismo tipo de experiencia. David fue preparado a la intemperie, refugiándose en las cuevas o cavernas en las montañas escapando del rey Saúl, finalmente, usted recordará, clamó que él era perseguido como una perdiz en el campo, y que la temporada de caza está siempre en vigencia conmigo, decía. Esos hombres fueron preparados por Dios. Ahora, el Señor utilizó el mismo método con Pablo. Él lo envió al desierto y estuvo allí casi tres años. Ahora él dice que vino a Jerusalén y que vio a Pedro y permaneció con él por 15 días. Y prosiguiendo en el versículo 19, dice:

***<sup>19</sup>pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. (Gá. 1:19)***

O sea que, ese era todo el contacto que Pablo había tenido con ellos. Él no recibió pues, nada de ellos como podremos ver. Y en el versículo 20, Pablo dice:



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

***<sup>20</sup>En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. (Gá. 1:20)***

Y esperamos amigo oyente, que usted escuche con cuidado. Este liberal que mencionamos antes, ese viejo modernista, dijo que Pablo había recibido su evangelio al combinar la filosofía griega y el sistema mosaico, pero Pablo dice aquí que él no hizo eso. Y Pablo dice aquí que él no miente. Ahora, alguien está mintiendo, Pablo dijo que él no mentía. Y yo soy por demás educado para llamar a ese “modernista” mentiroso, pero Pablo lo dijo. Pablo dice: *“Ellos están diciendo que yo recibí este mensaje en otra parte; yo quiero que ustedes sepan que yo no miento”*. Esto quiere decir que el otro hombre lo hizo, así es que lo dejamos así porque como dijimos, somos demasiado considerados como para llamarle mentiroso. Pablo lo está diciendo de una manera mucho mejor, ¿no le parece? Ahora en los versículos 21 al 24, de este capítulo 1 de su epístola a los Gálatas, dice el apóstol Pablo:

*<sup>21</sup>Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, <sup>22</sup>y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; <sup>23</sup>solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. <sup>24</sup>Y glorificaban a Dios en mí. (Gá. 1:21-24)*

Ellos no estaban dispuestos a aceptar al apóstol Pablo en Jerusalén. Creemos que si Bernabé no hubiera estado allí, él posiblemente tendría que haber esperado mucho tiempo, antes de que la iglesia en Jerusalén lo recibiera. Pero fue a causa de su persecución de la iglesia que no lo querían aceptar, y hablando honradamente esta gente sabía lo que era ser convertido. Ellos sabían lo que era tener una experiencia tan vibrante como esa que puede transformar a un hombre. Pero, a pesar de eso, ellos no podían creer que este hombre Saulo de Tarso, había sido convertido. Parecía que todo eso era imposible, que todo eso era improbable. En realidad era una imposibilidad que él pudiera aun haber sido convertido. Por tanto lo que tenemos ante nosotros aquí es un bosquejo que Pablo nos da en esta sección de sus primeros años después de la conversión. No creemos que estos años hayan sido los más felices de su vida, amigo oyente. Pensamos que él nos está diciendo aquí algo de su fracaso durante ese periodo en su propia vida, y que es mencionado en el capítulo 7, de su epístola a los Romanos. Ya hemos visto esto antes y en esa oportunidad sugerimos que había tres períodos en la



# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

vida del apóstol Pablo. Primero, el tiempo cuando él era un fariseo orgulloso, con una mente maravillosa y un experto en la ley mosaica. Y como muchos de sus biógrafos han dicho: “El mundo se habría enterado de Pablo, el apóstol, aunque él nunca hubiera llegado a ser un apóstol, aun si él nunca se hubiera convertido”. Él era un hombre muy destacado y no creemos que haya alguna duda sobre eso. Él era un joven fariseo muy orgulloso. Él lo sabía todo. Odiaba a Cristo. Odiaba a la iglesia e intentó eliminarla. Él comenzó la persecución de la iglesia. Luego en el camino a Damasco él fue derribado de su corcel al polvo de la tierra, y él se da cuenta que este joven brillante, fariseo, no conoce a Jesucristo: “Conocerlo a él es tener vida”. Y él le conoció, y Pablo inmediatamente dijo: “Señor, qué quieres que haga”. Él pensó que Jesús estaba muerto. Y el Señor le dijo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues. Cuando tú persigues mi iglesia, me estás persiguiendo a mí”. Así que este hombre, Pablo, pasó por ese período. Luego, después de haberse encontrado con Cristo, llegaron los años en el desierto de Arabia. Cuando él intentó ministrar en esa época él tenía que decir: “Lo que yo quería hacer, no lo puedo hacer”. Y luego él clama: “Miserable de mí”. Ahora, no era un incrédulo el que decía eso. Ese es Pablo, el apóstol, quien se encuentra en esos momentos dando sus primeros pasos después de su conversión. Él ha estado convertido por unos pocos años. Luego llegó ese periodo glorioso, maravilloso en el cual él caminó por el Espíritu de Dios, y él nos habla de esto en la epístola a los Gálatas. Esa era la época cuando él podía vivir por Dios; y amigo oyente, ese es el mismo lugar al cual muchos de nosotros debemos llegar el día de hoy. Hay muchos creyentes infelices en la actualidad. Ellos son salvos, creemos nosotros. El gran evangelista Dwight L. Moody lo dijo de esta manera: “Hay algunas personas que tienen sólo la suficiente religión como para ser miserables”. Y creemos que ese es el cuadro de mucha gente en la actualidad.

Llegamos ahora, a este segundo período en la experiencia del apóstol Pablo. Esa es la experiencia que él tuvo con los apóstoles en Jerusalén. Nos hubiera gustado tener más información sobre ese período en particular. Usted podrá darse cuenta de la unidad que existe ahora, porque hay una pregunta que se presenta en esta encrucijada. Estamos seguros que usted ya la ha pensado y esta pregunta es





# Gálatas

Capítulo 1:11-24

Programa No. 0619

entonces: “Si Pablo recibió el evangelio aparte de los otros apóstoles que estuvieron con el Señor Jesucristo por tres años, quienes vieron a Cristo resucitado, y que habían tenido esa experiencia con Él, la pregunta es: ¿Está Pablo predicando el mismo evangelio que los otros apóstoles?” Y eso es muy importante ahora, porque si Pablo no estuviera predicando ese mismo evangelio, entonces hay algo que está completamente errado, completamente mal. De modo que, veremos en nuestra próximo programa, la experiencia de Pablo cuando él se dirige a Jerusalén y por primera vez se encuentra con ellos. Y veremos que Jerusalén aprobó el evangelio que predicaba Pablo.

Le invitamos pues, a sintonizarnos en nuestro próximo programa. Le sugerimos que lea el segundo capítulo de la carta de Pablo a los Gálatas para que nos acompañe en este muy interesante estudio. Hasta encontrarnos de nuevo en este mismo punto del dial, ¡deseamos a usted una vida de estrecho compañerismo con Jesucristo nuestro Señor!